



CAPÍTULO VII

Partido judicial de Huete. — Condado de Buendía: los Acuñas.
Carrascosa: sus antigüedades. — Mazarulloque: la sierra de Altomira y
sus recuerdos carmelitanos

* **L**INDANDO con la Alcarria, pero ya en terreno más bien manchego que alcarreño, sirve el partido de Huete como de transición para bajar del accidentado territorio del norte á los llanos de Tarancón, y los otros tres distritos confinantes con la Mancha y que también son afines por su naturaleza.

* Todavía la parte septentrional y del condado de Buendía, sierra de Altomira y territorio adyacente al Guadiela y se-

ñorío de Pastrana, se considera como Alcarria (a), mas no así la parte desde Huete al mediodía, y límites con Tarancón, cuyo terreno, por lo común llano, calizo y menos accidentado, y sus aguas gruesas y algo salobres, indican ya las entradas del territorio manchego y confines de Toledo y Ciudad-Real.

* La población mayor y principal después de Huete es Buendía, que dió denominación y título á un condado, el cual desde 1475 dieron los Reyes Católicos á Pedro de Acuña (b), hijo de Lope Vázquez de Acuña y D.^a Teresa Carrillo de Albornoz, señores que eran de este pueblo y de Azañón al otro lado del Guadiela. En la parroquia de Santa María tienen la capilla de su entierro con sus bultos sepulcrales.

* La ascendencia del obispo Acuña venía siendo de revolucionaria memoria en Cuenca y su territorio y obispado desde principios del siglo xv. Como no había entonces la políticsomanía, ni la empleomanía de ahora, había bandos en todos los pueblos, y hasta entre los moros, que al fin habían nacido en nuestro suelo (c). En Cuenca se desvivían por hacer la felicidad del pueblo Diego Hurtado de Mendoza, que ya había comprado á Cañete, malvendido por los Lunas, y Lope Vázquez de Cuña, ó Acuña, señor de Buendía, rico portugués por aquí avecindado. Para sosegar aquellos bandos, que daban lugar á frecuentes asonadas y reyertas con muertes, depredaciones y paralización del comercio, envió el Consejo á llamar en Octubre de 1417 á Don Enrique de Aragón, marqués de Villena, que á la sazón estaba en su castillo de Torralba. Á principios del mes siguiente, aún no se había logrado calmar los disturbios, y el consejo de Cuenca

(a) El Sr. Torres-Mena examina detenidamente esta cuestión, tratada por Don Fermín Caballero y otros con mucha divergencia.

(b) La tradición de Carrascosa disiente de esto, pues supone que el Lope Vázquez tenía usurpado este pueblo, que no quería reconocer su señorío, y que los de Huete, Carrascosa y pueblos inmediatos echaron de allí al Cuña, como le llaman, y sus lacayos (especie de peseteros) por acuerdo de la reina Isabel, acaudillando á los realistas Andrés González de Huete, que allí yace.

(c) Tales eran los zegríes y abencerrajes. Apenas hay pueblo importante en que no hubiera bandos de familias nobles.

rogaba al marqués no se volviese á Torralba, quizá poco satisfecho de los resultados de su mediación pacífica. Seguían aún los desacuerdos en 1425, y hubo el obispo de hacer una concordia con el señor de Buendía. El obispo D. Lope Barrientos, amigo del condestable D. Álvaro de Luna, pugnó dentro de Cuenca con los Hurtados de Mendoza que tenían el castillo, arriesgando allí grandes contiendas.

* Por algún tiempo vemos desaparecer de Cuenca y su tierra á los Hurtados y Vázquez de Cuña, pues el rey hubo de dar al Hurtado el castillo de Cañada de Hoyo, para que dejase á Cuenca, y además un gran número de vasallos; pero expulsados los Hurtados de Mendoza quedó el campo más expedito á los Acuñas y sus afines, y algún tiempo después aparecen nuevamente alborotando toda aquella tierra en abierta rebelión contra los Reyes Católicos, hechos partidarios de la Beltraneja, cediendo á los envidiosos rencores del jefe de la familia, el arzobispo Carrillo de Acuña, de revoltoso y poco puro recuerdo. Uniéronse en la traición el marqués de Villena, y los del marquesado, descontentos de él, se alzaron contra su dominación. Enrique IV había dado á Lope Vázquez de Acuña el señorío de Huete en 1474, y toda aquella tierra llevaba también su dominación con impaciencia y se alzó contra él. Éste se vengó cometiéndole toda clase de tiranías desde su castillo de Huelves.

* Confina Buendía con la Alcarria de Guadalajara, pues á una legua del pueblo corre la divisoria del Guadiela, que por el desierto de Bolarque se une al Tajo, surcando además su territorio los ríos Mayor y Jabalera.

* Baja este río de la inmediata sierra de Altomira, que los del país llaman también de Jabalera y Buendía, según que á cada uno de estos pueblos se halla acostada.

* Síguele en importancia Carrascosa, que también dió su relación estadística en Octubre de 1578. Según ella, no fué villa hasta el tiempo del Emperador, en Octubre de 1537; dándole por armas y sello una carrasca con bellotas de oro. Su iglesia,

dedicada á la Natividad de la Virgen, es de tres naves, y pasaba por una de las mejores del obispado. El retablo era muy ponderado y había costado de talla y pintura más de dos mil ducados. La cruz parroquial pesaba cincuenta marcos de plata y el castillete gótico, que le servía de peana, semejaba á la torre de la catedral de Toledo, según decían, y para expresar una cosa bella y de valor, era proverbial por aquella tierra la frase «como la cruz de Carrascosa.» La torre del pueblo es cuadrada, alta y esbelta. En una capilla al lado del Evangelio estaban enterrados Pedro de Angulo y Constanza de Alcocer, que hicieron varias fundaciones y las dotaron. Está enterrado también el licenciado D. Miguel Carrascosa, gobernador del obispado de Cuenca, y señor de Balazote, que dió el dinero para construir la iglesia y las casas de Ayuntamiento, poniendo el pueblo los materiales. Hacíanse estas obras hacia el año 1520, pues había muerto el generoso bienhechor unos 48 años antes de dar la relación.

* Infiérese también por ella que, en las guerras al principio del reinado de los Reyes Católicos, había padecido mucho aquel territorio, quedando despobladas algunas aldeas, de cuyas iglesias, castillos y casas, sólo se conservaban paredones y ruinas, si bien esto no perjudicó á Carrascosa, sino antes al contrario, pues de 250 vecinos, que tenía á principios del siglo, llegó á tener 676, motivo por el cual y la riqueza de sus habitantes (a) la hizo el Emperador villa y exenta.

* Entre los despoblados se contaban el de Villaverde, el de Olmeda, cuya iglesia ya estaba arruinada, y otra inmediata llamada de San Pedro, que había sido de monjas, Villalba del Campo, Villalpando, el Castillejo, y los castillos del Pulpón y Amasatrigo y el barrio de Valdejudíos, ya despoblado; así es que sus términos alcanzaban muchas leguas. El término de Val-

(a) Decía la relación de 1575 que tenía la villa abasto de carnero todo el año, y que era excelente. Solía esto ser poco común y de ahí el refrán: «El que se levanta tarde ni oye misa ni come carne.» Tiene ahora 1,594 habitantes.

dejudíos suponían que se lo había cedido la reina D.^a Juana; pues estando ausente del pueblo el señor de Valdejudíos, vino un enemigo suyo que tenía su castillo en el cerro de Villavieja, llamado después de D.^a Francisca, y le pegó fuego, de cuyas resultas quedó despoblado. Hoy día tiene unos caseríos y dista dos leguas de Carrascosa.

* El anejo de la Olmeda era de los frailes dominicos de Huete, donde había una ermita muy concurrida y las ruinas del castillo de Amasatrigo, de cuya etimología corría por allí un ridículo cuento (a).

* Á una legua de allí, en el centro de una laguna que llaman del Pulpón, hay un cerrito sobre el cual se alzan las ruinas de otro castillejo. Debieron ser todos ellos del tiempo de los moros y para vigilar las márgenes del Guadiela desde los tiempos de Alonso VI y antes de la conquista de Cuenca, abandonándolos luego los cristianos por inútiles.

* De la laguna del Pulpón sale un arroyo que á poco curso se incorpora al Jiguela, juntamente con otros dos que bajan de la dehesa de Valdejudíos. Como estos terrenos están al pié de la sierra de Altomira no escasean de buenas aguas.

* La relación menciona una cueva al pié del cerro de Doña Francisca, en que caben más de 500 personas. De sus paredes brotan numerosos caños de agua, que forman en el centro un gran estanque, paraje muy fresco para verano y de recreo.

* Adyacente al pueblo de Mazarulleque, el cual linda con Huete al Norte, se hallaba el célebre convento de Nuestra Señora de Altomira, poblado por carmelitas descalzos muy austeros, que hacían allí vida anacorética con gran estrechez. Como aquel territorio está próximo á Pastrana y Bolarque, los recuer-

(a) Estando muy apurado el alcaide del castillo por falta de bastimento, mandó á grandes voces á la criada que amasara. Al oír los moros que decía *Amasatrigo* (pues entonces quizá aún no amasaban harina), fueron tan tontos que levantaron el sitio, creyendo que tenían los sitiados mucho trigo.

En otros castillos se cuenta casi lo mismo, que engordaron una vaca y la echaron fuera para engañar á los moros.

dos carmelitanos abundaban en aquellos parajes. Fundó el convento hacia el año 1563, con auxilio del concejo de Mazarulleque, un piadoso clérigo llamado D. Diego del Castillo, á quien había sido revelada, según decían, la existencia de una antiquísima imagen, escondida en lo más alto de la sierra, desde la época de la invasión de los moros, á la que se dió la advocación del Socorro. Tomó posesión del convento el prior de Pastrana fray Francisco de Jesús en 1571. El paraje era y es inhabitable por las nieves y huracanes. El convento, mísero albergue con ocho pequeños aposentos, estaba á teja vana. Más adelante pudieron ensancharlo algo y también la iglesia de la Virgen. Hoy está todo abandonado y ruinoso, y sobre la cupulilla ha establecido el Instituto geográfico y estadístico una de las estaciones geodésicas y barométricas, resultando que el zócalo del torreoncillo tiene 1,180 metros de elevación sobre el nivel del mar.

* También por aquí vuelve á presentarse el recuerdo del usurpador de Huete, Lope Vázquez (a) y sus foragidos, pues dicen que de parte de los Reyes Católicos vino á combatirle un capitán llamado Mudarra, que asentó sus reales en un cerro donde hay varias cuevas que llaman las simas de Mudarra. La tradición parece poco aceptable, y más seguro lo del otro capitán citado, aunque no sería uno solo.

(a) Con artes no buenas, había logrado de Enrique IV, en su plena decadencia, el ser nombrado duque de Huete, título de que era poco digno.



CAPÍTULO VIII

Uclés y la orden de Santiago en Castilla

DoS leguas al oriente de Tarancón, por terreno desigual y sin arboleda, hay que andar solamente hasta Uclés, metrópoli insigne de la orden de Santiago, cuyo prior extendía (a) su báculo episcopal sobre una porción de la Mancha, que antes recorrió victoriosa la espada de sus caballeros (1). Descuella á lo lejos solitaria la imponente mole del convento sobre un alto pedestal formado en parte por la colina, en parte por almenados murallones; diséñanse en la azul atmósfera los agudos chapiteles de sus torres; y el ambiguo aspecto del conjunto y el discordante carácter de las obras lanzan en mil conjeturas al impaciente viajero. La villa no se descubre sino muy inmediata, como absorbida por el edificio cuyos gloriosos recuerdos casi constituyen su única importancia: porque ¿del pueblo qué resta desde la asoladora invasión de los franceses, más que desiertas calles

(a) Cuando escribía el Sr. Quadrado existía aún el obispado que fué suprimido en 1873.

(1) El prior de Uclés, al cual posteriormente se dió el título de obispo *in partibus* de Tanes, usaba mitra y báculo, y su jurisdicción episcopal se extendió por la Mancha hasta más allá del Toboso, sin comprender la misma villa de Uclés, que por una singular anomalía pertenecía al obispado de Cuenca.